

Carlos León

El orden de las primeras cosas

CENTRO GALEGO DE ARTE CONTEMPORÁNEA
Santiago de Compostela

Comisarios: Ángel Cerviño, Alberto González-Alegre

Inauguración: 31 de octubre a las 20:00 h
Del 31 de octubre de 2014 al 1 de marzo de 2015
Hall, Planta baja, Doble Espacio

Puede utilizar el siguiente enlace para descargar el dossier en pdf
y las imágenes en alta resolución:
<http://xurl.es/carlosleon>

Carlos León

El orden de las primeras cosas

CARLOS LEÓN. APOLO Y DIONISO SE TURNAN EN DELFOS

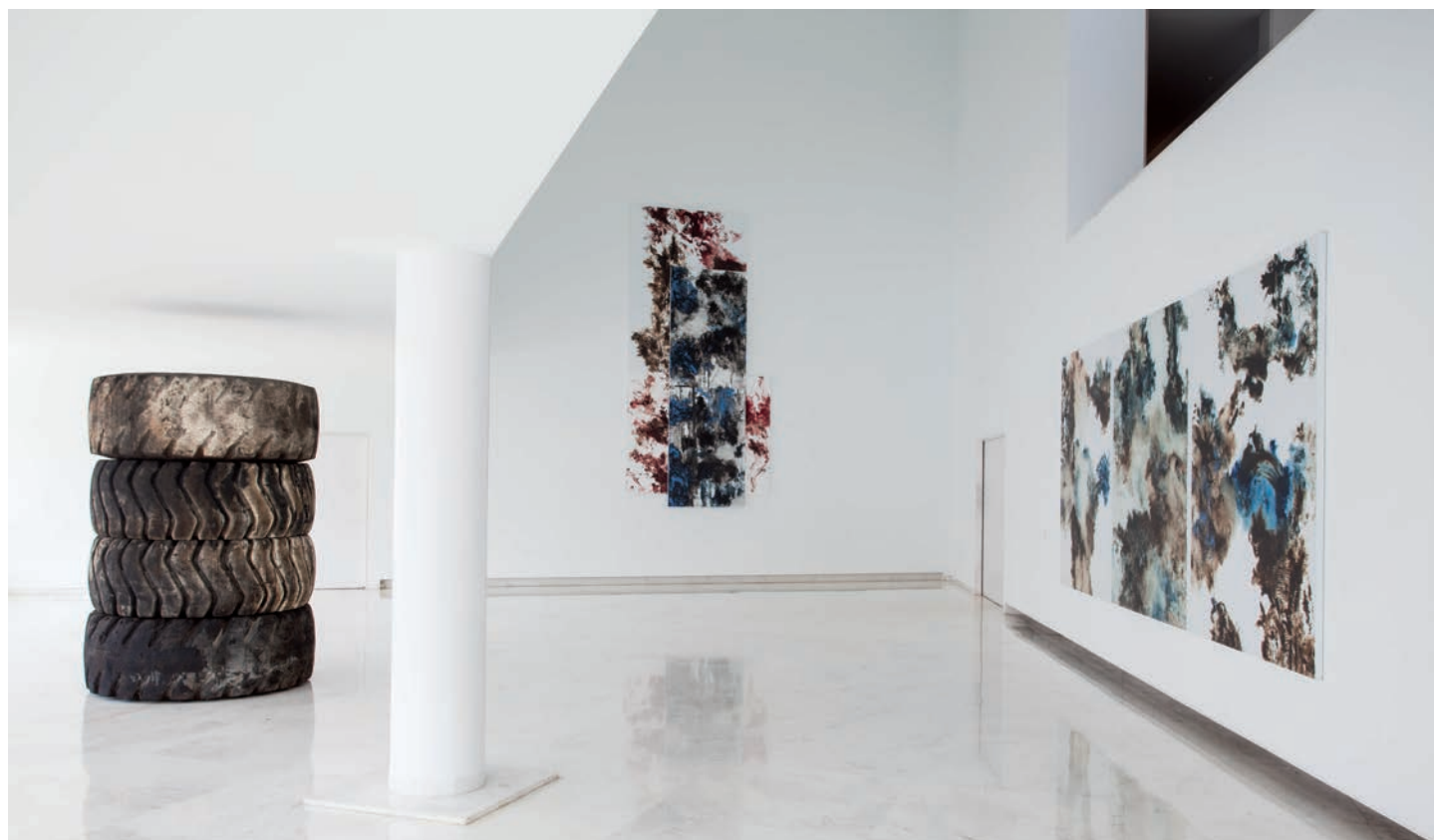
Me pregunto si, a pesar de mis precauciones, no estaré hablando de mí, ¿seré incapaz, hasta el fin, de mentir sobre otro asunto?
[Samuel Beckett, *Malone muere*]

Apolo y Dioniso se turnan en Delfos, el decir delirante de la Sibila se acompasa a la métrica del canto. En numerosas ocasiones ha aludido Carlos León a la pulsión dionisiaca de su pintura como fuerza embriagadora de metamorfosis y disolución, huracán entrópico que arrasa la superficie del cuadro; errancia desenfundada de las formas que acaso se ha visto reafirmada (retroalimentada) por sus propios procedimientos: hace años que aplica directamente con las manos la pintura sobre el lienzo, tensando con todo el cuerpo los trazos, entre lo tenebroso y lo

resplandeciente, conjugando pulso y aliento. Efervescencia rítmica del cuadro que replica tanto la agitación física de la materia como la trama de sutiles tonalidades del pensamiento.

Inevitablemente todo ritmo establece sus patrones, y es su propio desarrollo el que invoca la estructura: reclama la caricia de la pauta. Así, desde ese remolino que sin asentarse muestra su eje y saca a la luz sus engranajes, puede afirmar Carlos León que ama la geometría: “la geometría me fascina. En parte porque parece contener el lenguaje cifrado de la arquitectura del universo. Y también por lo que suelo llamar su vertiente oscura, su dimensión pitagórica, su mística. La presencia de lo geométrico en muchas de mis obras, de distintos períodos y de distintas épocas, responde a esta fascinación. En realidad, ya sea en forma perfectamente visible o de una manera velada, la geometría y la medida están presentes en todos y cada uno de mis trabajos, ya sean pictóricos o tridimensionales”.

Este pintor superlativo (“uno de los últimos delicados” le llamó Fernando Castro), parece haber conjugado en sus obras de madurez el rigor cerebral de los primeros años, aquellas pinturas de base geométrica realizadas en París bajo los postulados radicales del grupo Supports/Surfaces y las estrategias conceptuales y lingüísticas que animaron los debates de la revista *Tel Quel* en la década de los años setenta, con la transparencia y el descarnado lirismo de sus obras más *americanas*, realizadas a partir de dilatadas estancias en Nueva York en los años posteriores: untuosas capas matéricas, veladuras y transparencias de un ingrátido erotismo que enciende todos los tonos, violentas carnaciones, tierras rosas, rojos oxidados y lívidos azules. Así ha fraguado esta propuesta pictórica que





Vista de la exposición Carlos León. *El orden de las primeras cosas*, CGAC, 2014-2015. © VEGAP, Santiago de Compostela, 2014

desde hace años se viene evidenciando como uno de los proyectos plásticos fundamentales para comprender el proceso de ruptura que, operando desde el corazón mismo de la pintura, derivó las prácticas pictóricas hacia una quiebra consciente del régimen de visibilidad, abriéndolas al espacio vacío de una expresividad que ha extraviado el sujeto de sus requerimientos y que traza —en el plano desolado en que ha devenido el cuadro— los rastros de esa gozosa y desalentadora búsqueda.

Uno de los frutos más recientes de esa feliz conjunción es la irrupción, en estos últimos años, de una poderosa serie de trabajos escultóricos en los que conviven planteamientos puramente objetuales, que orbitan en torno a la poética del *objet trouvé*, con estrategias más próximas a la instalación y el ensamblaje. De lejos le viene a Carlos León la atracción por lo fragmentario y lo roto, lo desplazado y lo disfuncional: “la manipulación de objetos, ya fuese como mero juego de ensamblajes y casamientos, o con una intencionalidad más o menos dirigida hacia lo que podríamos llamar lo escultórico, está presente en el conjunto de actividades irracionales a las que he dedicado tiempo y esfuerzo desde que tengo memoria de mis actos. Mis juguetes más queridos, aquellos que acaparaban mi atención durante horas y horas, fueron siempre objetos que no procedían de tiendas de juguetes, sino de vagabundeos recolectores por desvanes, armarios, baúles y cuartos de herramientas”.

Una inclinación que lo ha llevado a recorrer, durante años y en cualquier parte del mundo, montañas de chatarra y toneladas

de desechos industriales, a la búsqueda de algún mensaje solo a él destinado, una comunicación cifrada, oculta en un grial oxidado y devastado por todas las inclemencias, abollado, aplastado desgarrado, en el que quizá pueda encontrar respuestas a preguntas que todavía no acierta a formular. Grial que, en una terrenal vida anterior, bien pudo haber sido una pieza malograda del cangilón de carga de una oruga tuneladora de varias toneladas. Porque para Carlos León “la chatarra es una escritura, la parte legible de un lenguaje complejo. Y se diría que la función del artista que se sirve de ella para construir sus obras es, en primer lugar, la de inscribir ese lenguaje en el discurso general de las ideas, la de fundirlo en el más específico de la reflexión estética, y situarlo en el territorio de la producción artística circundante”.

La chatarra es un lenguaje roto y olvidado que el artista traduce para nosotros al código más legible de las prácticas artísticas y los objetos pulcramente musealizados; estos desechos quieren hablarnos, contar sus historias y las de los anhelos vanos de los hombres que los han ideado, construido, utilizado y desbaratado. Carlos León toma estos restos industriales —fragmentos de poemas, virutas métricas conservadas en frágiles papiros desmembrados y enterrados bajo las arenas del desierto— y compone con esas palabras encontradas sus propios versos para descubrir, de forma inevitable, como sabiamente nos advirtió Tristan Tzara en sus instrucciones *Para hacer un poema dadaísta*, que el *collage* resultante dibujará con precisión las perplejidades de su verdadero rostro.

Esta exposición, *El orden de las primeras cosas*, explora y vertebrata algunas de las series más recientes del pintor Carlos León (Ceuta, 1948), indagando con especial interés en los juegos de relaciones —plásticas y conceptuales— que se establecen entre el radical cuestionamiento de todo ilusionismo que propone su pintura y la práctica ya consolidada de una producción tridimensional, de franca raíz constructivista, que toma los detritus industriales como partículas elementales de su rigurosa arquitectura. Ordenación musical de contrarios a la que también hace alusión el título, *El orden de las primeras cosas*, en palabras del poeta Robert Duncan.

Ángel Cerviño y Alberto González-Alegre

HACERLO (CONTRA TODO PRONÓSTICO)

Sabemos en qué consiste lo que Nietzsche llama transmutación, transvaloración: no en un cambio de valores, sino un cambio en el elemento del que deriva el valor de los valores. La apreciación en lugar de la depreciación, la afirmación como voluntad de poder.

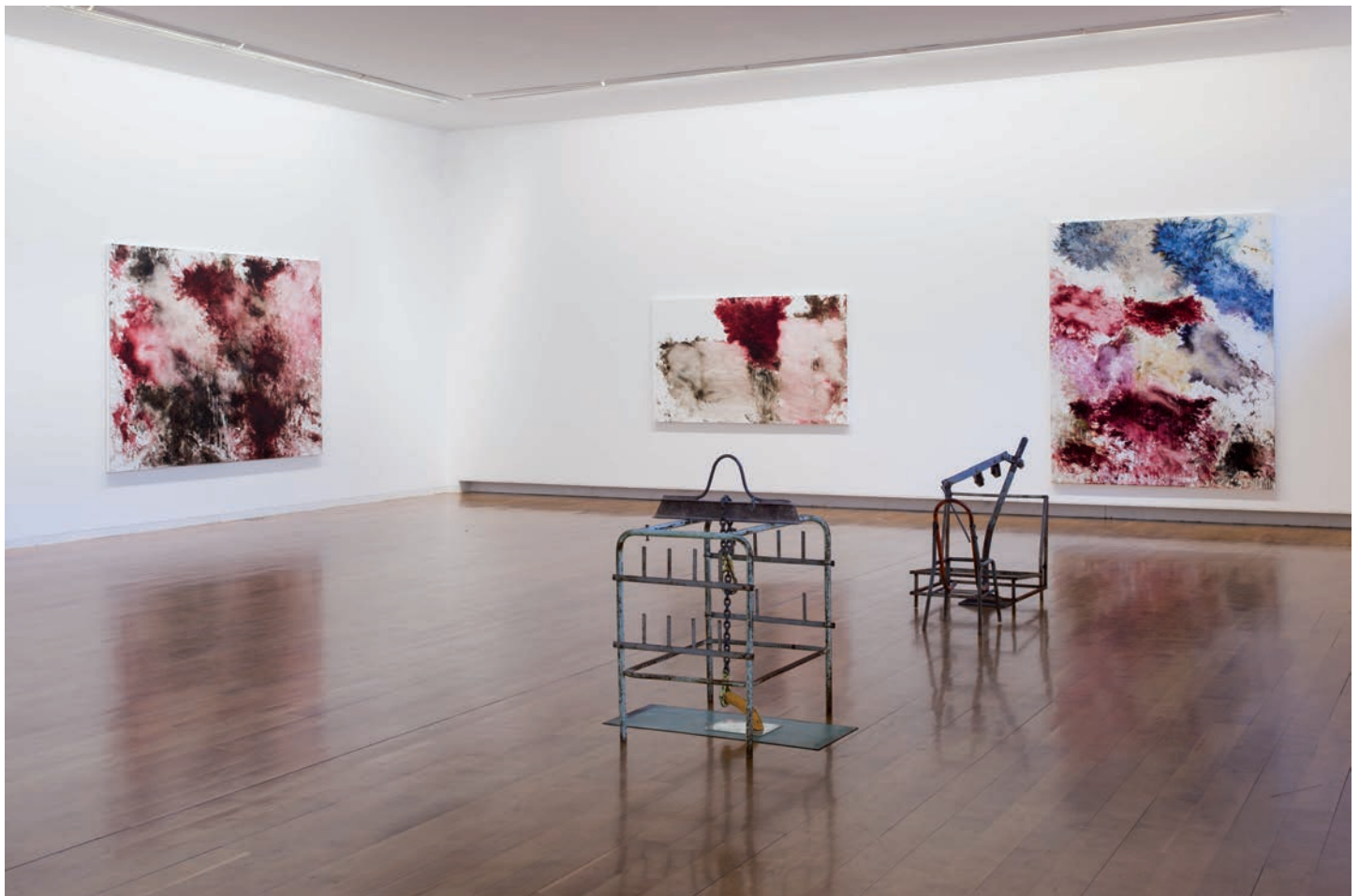
[Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*]

Frecuento las chatarrerías, esos paisajes algo inquietantes en los que cantidades ingentes de detritus metálicos, procedentes de industrias diversas, parecen permanecer a la espera de una suerte de juicio final que venga a poner término, de una vez por

todas, a sus ajetreadas existencias. Imagino, observando sus efectivos, cómo una parte de ellos podría ser entregada al infierno de una fundición de altos hornos, o cómo otra podría alcanzar el purgatorio ortopédico de unos reciclajes aún posibles, y me pregunto también cómo debería ser el paraíso para aquellos aceros cuya existencia hubiese transcurrido entre obediencias, virtudes y sacrificios que los hubiesen hecho merecedores de un alto destino final, allá en los cielos.

Regreso, una y otra vez, y escalo con placer esas montañas. Me gustan, revestidas de esa especie de luz postiza resultante del ciclo de sucesivos lavados y sucesivas oxidaciones a los que el tiempo y los meteoros fueron sometiéndolas... Disfruto contemplando los depósitos de herrumbre, la dura belleza y la peregrina ubicación de cada fragmento allí arrojado. Y experimento, también, una cierta melancolía en presencia de unos objetos que, tras haber dejado de cumplir la función para la que fueron creados, hubieron de afrontar todo el repertorio de violencias y traumatismos que un metal es capaz de conocer: cortes, torsiones, abolladuras, aplastamientos, desgarros, estirones, plegados, roces, arrastres, inclemencias, dilataciones... y no se me oculta que acaso me encuentre proyectando sobre todo ello algún que otro referente identificable respecto de mi propia existencia.

Los deshechos industriales llegan al estudio portando su historia y cargados de huellas que hablan de su pasado y de sus relaciones con la realidad. La lectura de sus formas y la exploración de sus



Vista de la exposición Carlos León. *El orden de las primeras cosas*, CGAC, 2014-2015. © VEGAP, Santiago de Compostela, 2014



Vista de la exposición Carlos León. *El orden de las primeras cosas*, CGAC, 2014-2015. © VEGAP, Santiago de Compostela, 2014

heridas, convierten al artista que los utiliza, en una especie de forense, de pequeño historiador y, sobre todo, de aprendiz de economista, pues ha sido la dinámica de la economía la que ha determinado la sucesión de avatares, de todo orden, que han ido escribiendo sus dolorosas biografías e imprimiendo en ellas las mencionadas huellas.

La chatarra es una escritura, la parte legible de un lenguaje complejo. Y se diría que la función del artista que se sirve de ella para construir sus obras es, en primer lugar, la de inscribir ese lenguaje en el discurso general de las ideas, la de fundirlo en el más específico de la reflexión estética y situarlo en el territorio de la producción artística circundante.

"La eternidad está enamorada de las obras del tiempo", oímos decir a William Blake, y escuchamos a continuación a Nietzsche añadiendo en *El nacimiento de la tragedia*: "Aquí, en este peligro supremo de la voluntad, aproximase a él el arte, como un mago que salva y que cura: él es capaz de retorcer esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir: esas representaciones son lo sublime".

Al pasear entre los montones de chatarra llevando en mente lo que algunos artistas lograron hacer con ella, el eco de estas palabras se llena de significado, pues es en ese tránsito de la náusea a lo sublime, en ese paso que Georges Bataille llamaba "arte de convertir la angustia en delicia", donde uno halla la razón de ser de

su trabajo: en la afirmación dionisiaca, que constituye el objetivo mayor de su dedicación, en la línea de fuerza hedonista, en la búsqueda del hápax transformador. A Zaratustra le gustaba mirar de noche "el rostro de las cosas dormidas". Los silenciosos e inmóviles hierros que uno tanto mira y tanto ama, parecen también dormir... y tienen rostro. Su geometría interna, el orden cifrado que aún los habita y los hace merecedores de nuestra atención, parece contener, en palabras de Michel Onfray, "un álgebra de los placeres que se deja instruir por las partes malditas."

Es un reflejo poco menos que inevitable que cualquier artista sumido en la contemplación de los materiales anteriormente descritos los analice en relación con la obra de cuantos artistas o movimientos artísticos le es dado conocer. Hallará así que hay chatarra de carácter expresionista, o de estética *minimal*, o de orientación claramente pop, o de un patente realismo social... y ello le permitirá elegir y extraer, de entre tanto pecio sedimentado, aquellos elementos que mejor convengan a los objetivos formales y conceptuales que acaparan en ese momento su atención y que mejor puedan servir para alimentar su inspiración.

Fragmento del texto de Carlos León incluido en el catálogo de la exposición *El orden de las primeras cosas* (CGAC, Santiago de Compostela, 31 de octubre de 2014 - 1 de marzo de 2015).

CGAC

DEPARTAMENTO DE PRENSA Y COMUNICACIÓN

Rúa Ramón del Valle Inclán 2

15703 Santiago de Compostela

Tel.: 981 546 632 / Fax: 981 546 625

cgac.prensa@xunta.es

www.cgac.org

galicia



**XUNTA
DE GALICIA**

Con el apoyo de:



moure